

Domingo XXV T. O. (Ciclo B)

BENJAMÍN REY SOTO

PARA TU REFLEXIÓN

“Acercando a un niño, lo puso en medio de ellos y lo abrazó” (Mc 9, 36)

EL evangelio de este domingo quiero fijarme en los gestos: puso en medio a un niño y lo abrazó.

“Poner en medio”: colocar en el centro del círculo lo que ha sido desplazado hacia los márgenes, enfocar hacia aquellos a los que la sociedad invisibiliza, conceder a alguien el protagonismo de primer actor, hacer que destaque en el cuadro una figura. Cuando miras a Jesús observas cómo toda su vida es un ir poniendo en medio lo que no cuenta para el mundo.

“Abrazar”: unirte a quien amas latiendo en un mismo palpito, calidez, cordialidad, ternura, sostener y ser sostenido, necesitar y dar afecto, meter a alguien dentro de ti, tratar de abarcar lo inabarcable, acoger la ansiedad, la tensión, el fracaso del otro poniéndole límites.

Jesús en el Evangelio abraza y se deja abrazar.

Son tan formidables estos dos gestos que no necesitan muchas palabras explicativas. Jesús realiza gestos. Nosotros proferimos palabras.

Hemos puesto en medio, como los niños cuando dejan la habitación desordenada, cantidad de juguetes que parecen hacer más confortable nuestra vida, juguetes con los que tropezamos. Nos hemos abrazado a ellos como el naufrago a su tabla. Hora es, otra vez, de preguntarse qué quiere plantar uno en medio de su casa. En la de Dios Padre todo está referido a los pequeños, ellos son el centro y, por eso, las puertas están abiertas.

Jesús ha visto como el Padre pone en el centro de su cielo a los pequeños que nadie ha abrazado y los abraza. Su vida no es otra cosa que la transmisión esperanzada y comprometida de este mismo gesto.

Ahora nos toca a nosotros, por mucho que digamos, corregir el enfoque para poner en el centro y dar protagonismo real a los que no cuentan y también hacernos conscientes de que ellos lo primero que necesitan no es nuestra asistencia ni nuestra generosidad sino nuestro abrazo.

Fuente: Con Vosotros, Diócesis de Ciudad Real. España